

VILANOVA DOS INFANTES

Ubicada en el municipio de Celanova, al norte de la comarca de Celanova e Baixa Limia, esta localidad se encuentra a pocos kilómetros al norte de la cabeza del municipio y a unos 25 km de la capital de la provincia.

Crucifijo románico

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA de Vilanova dos Infantes no es románica, pero en su interior conserva uno de los crucificados más hermosos del románico gallego.

Pertenecía originariamente al antiguo monasterio femenino que santa Ilduara, madre de san Rosendo, había fundado en el año 934 en Vilanova dos Infantes, donde consta que tenía sus palacios ya en el año 912. Poco se sabe de este emplazamiento primitivo del Crucificado, salvo su vinculación con la arquitectura de repoblación habitual en las fundaciones ou-

rensanas de esta época, cuyo notable ejemplo es la vecina San Miguel de Celanova, y que es reconocible por los restos visibles en distintos emplazamientos de la villa, como la propia casa del párroco en la que se conservan modillones de rollos reutilizados en el muro. Después de la desaparición de este, y de la capilla del Santo Cristo que lo custodió posteriormente, la imagen fue trasladada a esta iglesia de Santa María de Vilanova dos Infantes probablemente en el siglo XIX. El origen del Santo Cristo es completamente desconocido. Se trata, en

Crucifijo románico



Detalle de la cabeza



todo caso, de una tipología cuya pervivencia goza de particular fortuna en tierras ourensanas, conservándose, junto a este, otros dos ejemplos que repiten modelo en San Salvador dos Penedos (Allariz) y en la propia catedral auriense.

Son los tres de características similares. La cruz de gajos sostiene a un Cristo vivo, cuyo modelo es de origen bizantino. Sin señales de sufrimiento, clavado con cuatro clavos y delante de la cruz, no pendiendo de ella como se hará en modelos posteriores, representando así la iconografía del *Christus Triumphans* que en otros modelos se subrayará con lujosas vestimentas. La cruz busca evocar la naturaleza, según una leyenda de gran difusión en esta época, que establece el origen del madero en el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal que se localizaba en el Paraíso.

El cuerpo, cubierto únicamente por el perizoma (o *perizonium*), permite al escultor explorar el tema del desnudo, que aborda con trazas delicadas y esquemáticas, regidas por la simetría. Los pies se apoyan, juntos y paralelos, en un supedáneo al que están unidos por los clavos y que permite que las rodillas estén ligeramente flexionadas. El perizoma se dobla con abundantes y finos pliegues y se extiende hasta media pierna en la parte posterior, y por encima de las rodillas en la anterior. En el torso se marcan las costillas finamente y de un modo un tanto arbitrario, acotando un vientre ligeramente abultado, acorde con la flexión de las extremidades inferiores. Los brazos se extienden rectos, sin ceder todavía en exceso a la gravedad, y terminan en grandes manos abiertas atravesadas por los clavos.

El rostro, hierático, de dolor contenido, completa una imagen de gran naturalismo y expresividad. La cabeza es alargada, de gran proyección volumétrica con cejas marcadas y potente nariz, y se inclina ligeramente hacia adelante articulada por un largo y cilíndrico cuello que surge de entre las clavículas. Los ojos están entreabiertos, mirando al frente. Barba y corona real completan el conjunto. La primera cae recta y ceñida a la mandíbula, marcando las mejillas en su

parte superior y rematándose en pequeños rizos acaracolados y paralelos. La segunda prácticamente ha desaparecido por el deterioro, perdiendo el almenado y la cruz que presumiblemente la culminaban, pero destaca como uno de los elementos más característicos del Cristo Triunfante románicos, frente a la corona de espinas que se impondrá en los crucifijos dolorosos del gótico.

Se trata de un conjunto de profunda elegancia e imponente presencia, que no podemos disociar de un entorno monástico femenino con muy antigua y estrecha vinculación nobiliar.

Es difícil establecer, por otro lado, la secuencia cronológica que ordena a este Cristo y los otros dos mencionados. Las pequeñas diferencias en la cruz, la cabeza ligeramente ladeada del Cristo de Allariz, o más inclinada hacia el frente, con el pelo cayendo sobre sus hombros, del Cristo de los Desamparados de la Catedral de Ourense, son muy poco significativas comparadas con los rasgos que sí comparten los tres ejemplos. La fecha de 1226, en la que se menciona en una manda testamentaria el Cristo de la catedral, establece la fecha *ante quem* para al menos este ejemplo, no siendo descabellado extender esta suposición a los otros dos. Hablaríamos entonces de un Cristo, el de Vilanova dos Infantes, fechable en la década de 1220.

Texto y fotos: IMF

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1928-1929, n.º 184, p. 318; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1930, pp. 1-6; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979, p. 495; COUCEIRO FREIJOMIL, A. 1937-1938, n.º 237, pp. 266-267; LAREDO VERDEJO, X., 1989b, p. 64; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 195; NODAR FERNÁNDEZ, V., 2008, pp. 411-413; RISCO, V., s.a., p. 499; VALLE PÉREZ, J. C., 1988a, pp. 130-135.